

Envejecimiento y ciclo vital

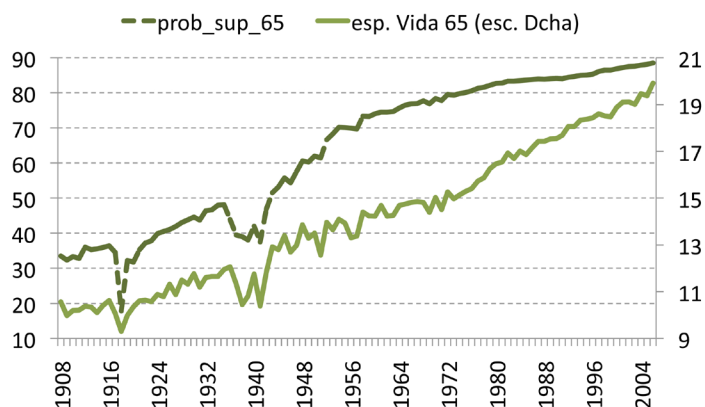
por J. Ignacio Conde-Ruiz
(UCM y Fedea)

y Clara I. Gonzalez
(Fedea)

Los países desarrollados envejecen. En España en 1960 el porcentaje de personas con más de 65 años sobre el total era el 8,2%, en la actualidad supera el 17% y se espera que alcance el 32,1% en 2050. Este proceso está liderado por las bajas tasas de fecundidad (que ha pasado de 2,9 hijos por mujer en edad fértil en 1970 a 1,4 en la actualidad), y en especial por el aumento espectacular de la esperanza de vida, que en las últimas cinco décadas ha aumentado en más de 10 años, tanto en España como en la media de la OCDE. Es decir, el envejecimiento es causado en gran parte porque los ciudadanos han ganado un tiempo de vida extra. Una buena noticia sin duda. Un proceso además, que no parece detenerse. El progreso técnico, social y sanitario, permiten que cada ocho años la esperanza de vida a partir de los 65 años aumente en un año, es decir cada ocho años los ciudadanos incrementan su vida en un año.

La esperanza de vida a partir de los 65 años es especialmente importante para la sostenibilidad financiera de los sistemas de pensiones porque la mayoría de países fijaron en 65 años la edad de jubilación. Lo sorprendente es que a pesar de que muchas cosas han cambiado desde entonces la edad de jubilación legal ha quedado inamovible. Así en el caso de España, desde el momento en que se instauró la edad legal de jubilación en 65 años (en 1919 en Reglamento General para el Régimen Obligatorio del Retiro Obrero), los cambios han sido espectaculares (ver Gráfico 1) la ganancia en años de vida esperados ha sido espectacular desde todos los ángulos: la esperanza de vida al nacer se ha incrementado en cerca de 40 años (pasando de 41 años a 81 años); y el porcentaje de cada generación que alcanza los 65 años ha pasado de ser menos del 35% de cada generación a más del 90%; la esperanza de vida a partir de los 65 años ha pasado de menos de 10 años, a casi 20 años en la actualidad; y además, este proceso de alargamiento de la vida continúa (a ritmos de un año cada ocho años).

Gráfico 1: Probabilidad de supervivencia a los 65 años en España (1908-2006)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de The Human Mortality Database

En el trabajo “Envejecimiento: pesimistas, optimistas, realistas” analizamos también en qué medida los ciudadanos están adaptando sus decisiones del ciclo vital a los importantes cambios en su esperanza de vida.

Observamos lo siguiente:

- Aumentan los años dedicados al estudio, pasando de menos de 10 años de media que dedicaba al estudio la generación nacida en 1940, a los 13,6 años de media que dedica la generación que acaba de terminar su etapa formativa
- Se retrasa la emancipación situándose en 29,3 años para los hombres y 28,3 para las mujeres.
- Desde 1975 se pospone en más de 5 años la edad del primer matrimonio hasta los 32 años en el caso de los hombres y hasta los 30 años para las mujeres.
- Se retrasan las decisiones de tener hijos en más de cuatro años.

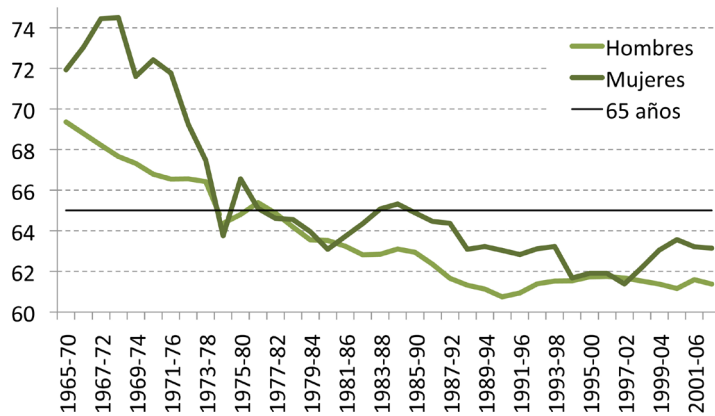
Pero lo más sorprendente de todo es lo que ocurre con el mercado de trabajo donde los individuos se incorporan más tarde y se jubilan antes:

- Se retrasa en cerca de 10 años la edad de acceso

al mercado de trabajo. Así, a mediados del siglo pasado la edad media de incorporación al mercado de trabajo estaba en los 18 años de edad mientras que ahora se acerca a los 30 años.

- Se ha adelantado la edad de jubilación efectiva en ocho años desde 1965, situándose por debajo de la edad legal de jubilación desde 1975 (ver Gráfico 2). En concreto, ha pasado de los 69,4 años en 1965 para los hombres (71,9 para las mujeres) hasta los 61,4 años (63,1 para las mujeres).
-

Gráfico 2: Edad efectiva de jubilación en España (1965-2007)



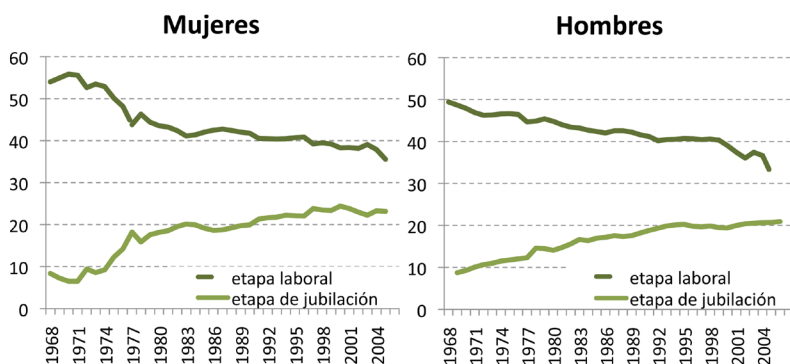
Fuente: OCDE

Conclusiones

Si una de las causas del envejecimiento es el aumento espectacular de la esperanza de vida, ¿Dónde está el problema? ; ¿Por qué cuando se habla de envejecimiento pensamos en ello como algo negativo? Las reticencias surgen porque automáticamente cuando se habla de envejecimiento en lugar de mirar a sus causas y regocijarnos de ellas, miramos hacia los sistemas de pensiones y sus problemas de sostenibilidad.

En nuestra opinión, la solución pasa necesariamente porque los individuos adapten sus decisiones vitales a la nueva realidad demográfica, en la cual vivirán por más años. El problema lo encontramos en que, como vemos en el Gráfico 3, los ciudadanos no están adaptando de forma sostenible sus decisiones laborales.

Gráfico 3: Evolución etapa educativa y etapa laboral (años esperados, 1965-2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE, MCVL-MTIN e INE.

- **La etapa laboral** o el periodo de tiempo que los individuos dedican al trabajo, definida como la edad efectiva de jubilación menos la edad de incorporación al mercado de trabajo (edad media que tiene el individuo cuando obtiene el primer trabajo), se ha reducido en casi 20 años, es decir un 35%. Por un lado se incorporan más tarde porque dedican más años a la inversión en capital humano, lo cual es positivo sin duda, pero al mismo tiempo se están jubilando antes.
- **La etapa de jubilación** definida como la diferencia entre la esperanza de vida a partir de los 65 años y la edad efectiva de jubilación, ha aumentado en 14 años, es decir casi un 200%. Por un lado se jubilan antes y por otro lado viven más años.

Es decir, como si el proceso de envejecimiento, provocado por el aumento de la esperanza de vida, no fuera suficientemente grave para la sostenibilidad de las pensiones, vemos cómo el nuevo ciclo vital de los individuos agudiza el problema. En definitiva, esta dinámica no es justificable y hace inviable la sostenibilidad de los sistemas de Seguridad Social de reparto. La solución parece obvia....

**Publicado en Nada es Gratis,
el 9 de octubre de 2010**